

A la memoria de académicos fallecidos

JULIO HERNÁNDEZ PENICHE

IGNACIO MADRAZO-NAVARRO*

A los 61 años de edad, el doctor Julio Hernández Peniche dejó para siempre a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo y a sus alumnos.

La escuela mexicana de electroencefalografía y las sociedades y academias médicas y neurológicas guardaron duelo por la pérdida de uno de sus más connotados y queridos miembros.

El doctor Hernández Peniche nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925. Sus estudios primarios, secundarios y preparatorios los llevó a cabo en escuelas oficiales de la ciudad de México. En 1942 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina, donde rápidamente la profundidad de su pensamiento y su dedicación al estudio empezó a dar frutos, ya que en 1944 le fue conferido un diploma por haber obtenido las más altas calificaciones en sus estudios del tercer año.

El 1° de junio de 1948, al graduarse como médico cirujano con la tesis titulada "La degeneración combinada subaguda de la médula espinal", se le concedió mención honorífica. Ya desde entonces se

había hecho evidente su vocación neurológica, y su penetración intelectual innata en las neurociencias.

Su internado de posgrado lo realizó en el Instituto de Enfermedades de la Nutrición.

Desde el año de 1945, aún como estudiante de medicina, pero siguiendo ya ése impulso que duró toda su vida por el estudio del sistema nervioso, ingresó a trabajar en el Instituto Mexicano del Seguro Social, y en 1950, ya como médico fue fundador de la Unidad de Neuropsiquiatría, primer servicio neuropsiquiátrico y neuroquirúrgico de esa institución.

En octubre de 1952, se trasladó a Inglaterra, a fin de realizar su residencia de neurología y electroencefalografía en el entonces más importante centro mundial de la especialidad, el Queen Square National London Hospital, donde permaneció hasta julio de 1955, fecha en que regresó para hacerse cargo del Departamento de Electroencefalografía del Hospital de la Raza, del IMSS.

Su abundante experiencia empezó a dar frutos científicos, pero su avidez por incrementar su información y compartir conocimientos con sus colegas de otras partes del mundo le llevaron a la Universidad de Marsella, a Salzburgo, Nueva York, Phoenix y Arizona.

Cuando un médico supera ciertos límites intangibles de conocimiento, sutil, imperceptible, tal vez compulsivamente, le surge la necesidad de transmitir

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 23 de julio de 1986.

*Académico numerario. Hospital de Especialidades. Centro Médico "La Raza", Instituto Mexicano del Seguro Social.

aquello que sabe y el médico se hace maestro. Ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México, como profesor interino de Neurología en 1961 y en 1966, obtuvo la titularidad de la cátedra por concurso de méritos. De 1961 a 1963 fue profesor titular del Curso de Adiestramiento Clínico en Neurología de la División de Estudios Superiores, y desde 1964 fue profesor titular de la especialidad de neurología de la División de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Tuvo innumerables participaciones como profesor, organizador y conferencista en congresos y cursos de las áreas que cultivaba con tanto esmero. Dirigió 24 tesis recepcionales incluyendo para mi satisfacción la de quien estas palabras lee.

Debía informar a la comunidad científica de sus logros y transmitir sus conocimientos: escribió siete libros, publicó ciento veinte trabajos en revistas periódicas nacionales y extranjeras, muchos de ellos originales, como fue su descripción en 1967 de un síndrome hereditario manifestado por sordera, crisis convulsivas y miopatía, de absoluta novedad.

Obviamente aceptado por los demás, fue miembro de 10 sociedades científicas extranjeras y 10 nacionales, siendo fundador y presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, y de la Sociedad Mexicana de Electroencefalografía. Fue primero diplomado y después consejero y miembro del Comité de Credenciales de los Consejos Nacionales de Neurología y Electroencefalografía.

El 27 de junio de 1973 recibió el máximo reconocimiento académico y profesional de la medicina mexicana a una trayectoria limpia y fecunda en las ciencias médicas, al ingresar a la Academia Nacional de Medicina a ocupar un sillón de neurología.

Dedicó su vida profesional al IMSS. En 1961 fue nombrado Jefe del Servicio de Neurología del Hospital de la Raza, puesto que desempeñó hasta 1971 en que fue nombrado Jefe de la División de Medicina del mismo hospital hasta 1973.

Su brillante actuación profesional le valió las siguientes distinciones académicas: Medalla de Plata de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, Placa de Bronce del Instituto Nacional de Neurología por su labor docente; Medalla de Oro del Instituto Nacional de la Nutrición por veinte años de Servicio y Medalla de Oro del Instituto Mexicano del Seguro Social por 25 años de servicio.

Esta vida productiva, la logró por él, y gracias al apoyo de su señora esposa, la señora Edith Rosas de Hernández y de sus hijos María Cristina, Julio Alfonso y Luis Felipe, para quienes va el profundo pésame de nuestro cuerpo colegiado.

UBICACION DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, EN EL AULA MAGNA DEL HOSPITAL DE ESPECIALIDADES; ANTIGUO AUDITORIO DEL INSTITUTO NACIONAL DE CARDIOLOGIA

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA*

El año 1943, José Villagrán García construyó este auditorio de arquitectura funcional que con la simplicidad de sus líneas, marca la influencia arquitectónica decorativa de aquella década de los cuarentas. La belleza del edificio y la perfecta adaptación de su trazo a la utilidad diaria, hacen de este auditorio del antiguo Instituto Nacional de Cardiología, una obra acabada de arquitectura funcional.

El funcionalismo ha existido siempre, como parte de la buena arquitectura, lo mismo en construcciones griegas, góticas o art nouveau; la fórmula para que una arquitectura sea funcional, es integrar cuatro elementos: Hombre, lugar, época y programa. Ahora en nuestros tiempos esto se reduce a la obra que funciona, es decir, a esa arquitectura que resuelve las necesidades inicialmente concebidas por un programa; en este caso nuestro auditorio, construido racionalmente y adaptado a las necesidades del antiguo Instituto de Cardiología, con materiales adecuados, con buenas instalaciones; no cayó en lo superfluo y mantiene el límite exacto de una construcción que sin descender de calidad y sin lujos, presenta una belleza natural que surge por las mismas razones con que fue construida.

Funciones que tuvo el Instituto Nacional de Cardiología, como la enseñanza de la medicina y en particular la de la especialidad. Todo lo anterior, nos trae a la memoria aquel Instituto concebido integralmente por su creador el maestro Ignacio Chávez, quien desde un principio lo denominó "Instituto" con el fin de reflejar el carácter de estudio, investigación y enseñanza en el campo de las enfermedades cardiovasculares. Este auditorio fue parte de la tercera sección del antiguo Instituto destinada a las funciones de enseñanza.

Originalmente su estética se realizaba con dos grandes cuadros murales pintados al fresco por Diego Rivera, donde el artista expresó la historia de la cardiología, los momentos más importantes en el

* Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 17 de junio de 1987.

desarrollo del conocimiento, los descubrimientos más trascendentes y los personajes más representativos que han hecho posible la cardiología de hoy. Al haber abandonado el Instituto de Cardiología, este edificio se llevó consigo las mencionadas pinturas murales que en la actualidad figuran a la entrada de su nuevo auditorio.

Ha pasado el tiempo, desde el día en que el Instituto de Cardiología dejó este edificio y hoy por azares del destino se mudó un instituto por otro, tuvimos aquí la sabiduría que con la misma voluntad ahora se desarrolla y encaminan las cosas hacia un futuro promisorio, pues las inclemencias no evitaron el que sigamos la ruta que marca una nueva actitud. Sigamos todos los vientos y pensemos todos las ideas.

Nuestra Academia sesionará regularmente en esta sala y la ocasión se presta para recordar el escenario donde se dieron jornadas y congresos, en particular evoquemos aquéllos internacionales donde aún resuenan las palabras de nuestros maestros; vienen al caso las frases de salutación que dejó el maestro Chávez, al celebrar el veinticinco aniversario del

Instituto de Cardiología: Hay palabras que no necesitan pronunciarse, igual que hay diálogos callados con nuestro propio yo. Cada uno de los recién vueltos a la casa que fue su hogar, podrá entablar el suyo con su otro yo, con el joven que salió de aquí hace muchos años, rico de conocimientos y más rico aún de propósitos levantados y de nobles ilusiones. ¿Ningún reproche? ¿Ninguna rectificación? O bien, de esta confrontación con el pasado, ¿surgirá un nuevo estímulo? ¿una nueva meta por alcanzar? ¿un noble empeño por perseguir? . . .

Y otra vez, como en aquellos días dorados, alzamos la frente con las mismas interrogaciones. Choca nuestro espíritu contra estos muros y sabemos que nos sorprende el tiempo consumiendo nuevas ideas ante otros auges de la medicina.

El peregrinar de la Academia en los últimos años, la trajo a este lugar de recuerdos intelectuales; qué mejor estímulo para sus sesiones que se celebrarán cotidianamente hasta un futuro próximo en que la Academia vuelva a su casa; a ese lugar tan generoso que durante muchos años encendió la luz de nuestras mentes.

¹ Chávez, Ignacio. Palabras de salutación.: Memoria al XXV Aniversario del Instituto Nacional de Cardiología de México. (Ed. S.I.B.I.C. 1944-1969), 1969. México, D.F.